



TEMA: “SER SACIADOS”

Pastor: Omar Peralta

Texto bíblico: Isaías 55:1 - Apocalipsis 21:6 - Mateo 5:6.

Domingo 06 de septiembre del 2026

¡Santo es el Señor, que vive para siempre, y si Él vive, nosotros vivimos! Amén, amada iglesia. Hoy quiero invitarles a prestar mucha atención a una enseñanza vital para nuestras almas, porque es tiempo de que nuestra sed sea apagada. Para fundamentar este mensaje, entrelazaremos tres libros poderosos de la Palabra de Dios: Isaías, Apocalipsis y Mateo.

La Escritura nos hace un llamado urgente. En Isaías, honrando al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo y a una iglesia que espera a Cristo, la Biblia declara:

"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche."

Isaías 55:1, RVR1960

Más adelante, en el libro de las Apocalipsis el Señor nos promete:

"Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida."

Apocalipsis 21:6, RVR1960

Y nuestro Señor Jesucristo confirma esta bendición en su sermón del monte diciendo:

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados."

Mateo 5:6, RVR1960

Amado Señor, estamos delante de tu presencia en esta hora. Te pedimos perdón por nuestros pecados, reconociendo nuestras fallas, pero también confiando plenamente en que tu sangre preciosa nos limpia de todo pecado y de toda maldad. Hoy te ruego, Padre, que tu sangre nos purifique y santifique, guiándonos a toda verdad y justicia. Sácanos en este día con tu agua viva y tu Palabra, porque sabemos que tu Palabra es enviada y nunca vuelve a ti vacía. Te damos gracias por el perdón, gracias porque nuestros nombres están inscritos en el Libro de la Vida, y gracias por poner en nosotros alabanza para adorarte y glorificarte. Te pido hoy que salves, que sanes, que rompas las cadenas y traigas liberación total, llevándote toda opresión del diablo en el Nombre que es sobre todo nombre, **Jesucristo**. ¡El Señor salva y convence de pecado a los corazones perdidos! Amén.

Iglesia, somos libres para adorar y alabar al Señor, declárelo a quien está a su lado: *"Yo soy libre y adoro al Señor"*.

El Peligro de Perder el Apetito Espiritual

Hay una realidad muy importante que debemos comprender: ¿cómo se pierde el apetito espiritual?. Lamentablemente, muchos creyentes están dentro de una iglesia, pero se han acostumbrado de manera religiosa y han perdido esa sed y hambre profunda por la Palabra de Dios. Viven alimentándose únicamente del mensaje dominical pastoral o de lo que consumen a través de las redes sociales, perdiendo la urgencia y la necesidad íntima de buscar a Dios por sí mismos.

Podemos comparar esta pérdida de apetito espiritual con una enfermedad física. Cuando una persona ya no anhela la oración, pierde la fe o deja de desear congregarse, estamos frente a graves enfermedades espirituales que quitan toda hambre y sed de Dios.

Cuatro Enfermedades que Apagan el Deseo de Dios

Existen múltiples dolencias del alma que nos apartan del Señor, pero hoy quiero destacar cuatro que están destruyendo el hambre espiritual de muchos:

1. La Tibieza Espiritual: Esta es la falta de vigor y un desengaño total por las cosas divinas. En el libro de Apocalipsis, Dios advierte que vomitará de su boca a los tibios. La tibieza provoca una especie de pereza o aburrimiento interior, haciendo que la oración y la comunión con Dios se sientan como una carga pesada e insoportable. Es un adormecimiento completo del anhelo del alma por buscar la presencia del Señor.

2. La Soberbia y la Altivez: El orgullo es un veneno que convence a la persona de que es absolutamente autosuficiente y que no necesita de nadie más. Al creer que puede resolverlo todo por su propia cuenta, la altivez bloquea la necesidad de buscar la guía divina. Esto hace que el alma se sienta falsamente llena de sí misma, ahogando la verdadera necesidad de depender de Dios.

3. El Empacho Espiritual: Físicamente, cuando comemos algo en mal estado o en exceso, sufrimos un empacho que nos enferma y requiere ser tratado para limpiar el organismo. Espiritualmente ocurre exactamente lo mismo: el corazón se satura de placeres materiales, de egoísmo y de entretenimiento superficial. El diablo es experto en "empachar" a la gente ofreciéndoles aguas turbias y sucias, llenas de parásitos espirituales que contaminan la doctrina. Es como consumir comida chatarra antes de la gran cena; nos llenamos de otras cosas y perdemos el apetito por la verdadera y pura Palabra del Señor.

4. La Dureza del Corazón: Las heridas del pasado, los rencores no sanados y la persistencia en el pecado o el error hacen que el corazón se vuelva insensible. Esta coraza endurecida impide que el Espíritu Santo actúe con libertad. Bloquea nuestra capacidad de conmovernos y de clamar íntimamente por la presencia restauradora del Señor.

La gran solución es que usted y yo no le permitamos a estas enfermedades invadir nuestra vida espiritual. Muchos están siendo saciados con las cosas incorrectas, bloqueando el trabajo del Espíritu de Dios en sus vidas. Por eso, en el hombre y la mujer de Dios debe resurgir un hambre genuina por Su Palabra, la cual es la única fuente que traerá verdadera restauración y renovación.

Jesucristo: La Única Fuente de Agua Pura

El profeta Isaías nos llamó a venir a las aguas, recordando que esto no es por dinero. El Evangelio no se trata de dinero, el Evangelio es poder de Dios para salvación de las almas.

Dios exige de nosotros una acción: tenemos que venir y buscar esas aguas. En estos últimos tiempos, se profetizó que habría aguas turbulentas y doctrinas falsas que muchos beberían, pero aquel que se sacia de la verdadera agua tendrá la luz y la claridad en su alma para buscar al Dios vivo que provee, restaura y levanta.

Fuera de Jesucristo, no hay agua verdadera para el hombre. Las personas podrán buscar en religiones humanas o filosofías del mundo, pero el único que da el agua pura que salta para vida eterna es Jesucristo. Él mismo declaró en Apocalipsis que nos daría a beber gratuitamente. Quien toma de esta agua verdadera se mantiene firme, porque el agua de Cristo da vida, restaura, sana y nos aclara la visión espiritual. Es por esta razón que no podemos permitir que los afanes de la vida ni las riquezas pasajeras apaguen nuestra pasión por beber de Su agua.

Si perdemos la pasión y el anhelo de esta búsqueda, es porque hemos perdido nuestro primer amor. Entonces perdemos el deseo de congregarnos, de leer la Biblia, de ayunar y de evangelizar. Yo mismo le dije al Señor: *"Necesito renovarme, necesito más de tu agua y de tu Palabra, no me conformo con lo que he vivido, quiero más para que el viejo hombre siga siendo sepultado y yo sea renovado"*. ¡Aleluya! El mundo es un enemigo que se encarga de distraerte para que pongas primero las labores de esta vida por encima del Dios vivo. Pero hoy es el día de iniciar una nueva etapa, de luchar contra nuestra propia alma incluso cuando no sintamos nada, confiando por fe en que Él nos saciará si abrimos nuestro corazón.

La Humildad y la Promesa de Restauración

Debemos recordar lo que dicen las Escrituras en el libro de los Salmos:

"Comerán los humildes, y serán saciados; Alabarán a Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre."

Salmos 22:26, RVR1960

Esta promesa de saciedad no es para los altivos ni para los orgullosos a quienes les gusta la comida espiritual desabrida o contaminada. De la boca del cristiano siempre deben salir palabras con sabor a Cristo. Quien es humilde de corazón, como lo fue Cristo, siempre buscará y anhelará más de esta agua viva. El pueblo de Israel en el desierto, por su desobediencia y altivez, tuvo que tomar aguas amargas porque anhelaban regresar a lo que habían dejado en Egipto. En estos tiempos difíciles, si no nos saciamos bien de Cristo, seremos arrastrados por corrientes de error y engaño.

Pero el Señor es fiel para con su pueblo, y Él nos promete en su Palabra:

"Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz."

Salmos 36:8-9, RVR1960

Dios revela la abundancia de su Palabra no solo dentro de las cuatro paredes del templo, sino en tu propia vida como tabernáculo del Espíritu. Y si has caído, no te detengas, porque la Biblia nos da esperanza:

*"Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;
Mas los impíos caerán en el mal."*

Proverbios 24:16, RVR1960

No somos perfectos. Vamos a tener caídas, tropezones, y de una forma u otra hemos caído de la gracia con pensamientos y juicios incorrectos. Pero la gracia del Señor nos sostiene cuando hay arrepentimiento verdadero. Dios levanta al caído, Dios nos perdona mediante la sangre derramada en el calvario. Él quiere saciarnos con su misericordia, con su amor, su justicia y su bondad. Cuando uno realmente tiene sed de estas virtudes, no toma solo un sorbito; ¡quiere beberse toda la fuente para ser verdaderamente saciado!.

El Pan de Vida y el Huerto de Riego

Debemos declarar a nuestro alrededor: "¡Tengo hambre y sed de Dios!". Recordando siempre el fundamento establecido por Jesucristo cuando fue tentado:

"Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Mateo 4:4, RVR1960

Así como anhelamos una buena comida natural y buscamos el mejor restaurante, debemos tener esa misma hambre por el maná espiritual. La Palabra que se predica desde el altar es gratuita y no consiste en cuentos ni distracciones mundanas, sino en Palabra de vida que te sostendrá incluso hasta el momento en que partas a la gloria con Cristo.

Nuestro Salvador extendió esta invitación en las Escrituras:

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."

Juan 7:37, RVR1960

Y a la mujer de Samaria también le reveló este gran misterio:

"Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva."

Juan 4:10, RVR1960

Para ser creyentes que den abundante fruto, debemos ser como árboles bien plantados y regados constantemente. Si nos distraemos viendo superficialidades y recibiendo agua sucia, nuestro crecimiento se estancará. Pero si bebemos de Él, se cumplirá en nosotros esta gloriosa profecía:

"Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan."

Isaías 58:11, RVR1960

Este versículo nos muestra algo maravillosamente práctico: Dios promete pastorearnos y darnos vigor incluso en medio de las peores sequías. Y más importante aún, nos convertimos en manantiales. Como cristianos y evangelistas, no podemos mantener la boca cerrada; debemos destapar nuestras fuentes para regar a otros con el agua de la Palabra y saciar el alma de quienes nos rodean.

El Secreto de Levantar las Manos: Tierra Sedienta

Hay un secreto espiritual poderoso en la manera en que nos acercamos a Dios. El salmista lo describe de la siguiente forma:

"Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedienta. Selah"

Salmos 143:6, RVR1960

¿Qué somos nosotros? Somos tierra. Fuimos hechos del polvo de la tierra y Él sopló aliento de vida en nosotros. *El secreto está en que, cuando tenemos sed, escasez, problemas o dificultades, debemos extender nuestras manos al cielo en señal de rendición, como una tierra agrietada que clama por la lluvia.* Hay algo sobrenatural que ocurre cuando el creyente levanta sus manos a Dios reconociendo su necesidad y pidiendo ser saciado.

Recordemos a Sansón, quien después de vencer a mil hombres estaba exhausto, a punto de desmayar; clamó a Jehová pidiendo agua, y Dios abrió una fuente para renovar sus fuerzas y permitirle seguir en la batalla de la fe. Así mismo, cuando te sientas sin fuerzas, levanta tus manos y dile al Señor: "Sacia esta tierra".

Llamado Final: Ven a las Aguas

Concluyo este mensaje recordando la hermosa invitación del libro de Apocalipsis:

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente."

Apocalipsis 22:17, RVR1960

¿Por quién vendrá el Señor? Él vendrá por aquellos que están saciados de Su Palabra. El que tiene sed, venga. La clave no es saber mucho, sino ser humildes y buscar constantemente esa fuente inagotable.

Si hoy reconoces en tu interior que tienes verdadera hambre y sed de Dios, te invito a que te pongas en pie. No lo hagas por compromiso con el pastor, hazlo porque tu alma necesita despertar. Vengan al frente a tomar de esa agua viva; no vengán a platicar ni a distraerse, vengán a buscarlo a Él con el clamor profundo: "Yo tengo sed, quiero que me sacies". Amén.

Anexo referencias.

Isaías 55:1: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche."

Apocalipsis 21:6: "Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida."

Mateo 5:6: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados."

Mateo 4:4 (Mencionado al hacer referencia a cuando Cristo fue tentado): "Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Salmos 22:26: "Comerán los humildes, y serán saciados; Alabarán a Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre."

Salmos 36:8-9: "Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz."

Proverbios 24:16: "Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; Mas los impíos caerán en el mal."

Juan 7:37: "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."

Juan 4:10 (Pasaje con la mujer samaritana): "Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva."

Isaías 58:11: "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan."

Salmos 143:6: "Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedienta. Selah"

Apocalipsis 22:17 (Mencionado durante la predicación): "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente."